



El papel de la investigación en la consolidación de las innovaciones

The Role of Research in the Consolidation of Innovations

O papel da pesquisa no reforço da inovação

Julián de Zubiría Samper

Julián de Zubiría Samper¹

1. Navegante del viaje a un mundo mejor, pedagogo hasta la médula, aprendiz incansable, amante de la música y buen contendiente. Ha dedicado su vida a transformar la educación. Director de la innovación pedagógica del Instituto Alberto Merani y Consultor de Naciones Unidas en educación; información de contacto: blogpedagogiadialogante.com y [@juliandezubiria](https://twitter.com/juliandezubiria)

Fecha de recepción: 24 de febrero de 2017 / fecha de aceptación: 24 de mayo de 2017

Resumen

En el artículo se analiza el papel de la investigación en la consolidación de las innovaciones pedagógicas. Partiendo de su experiencia de treinta años al frente del Instituto Alberto Merani, y de su permanente contacto con innovadores en América Latina, el autor encuentra cinco posibles maneras que permiten a la investigación ayudar a consolidar y a expandir los horizontes de las innovaciones: 1) Al permitir evaluar los impactos logrados; 2) Al aterrizar el idealismo propio del innovador; 3) Al permitir frenar la tendencia al tradicionalismo; 4) Al convertirse en un excelente mecanismo para controlar la fragilidad de la innovación; 5) Al ampliar los horizontes de la innovación. El ensayo parte especialmente de la experiencia y los desafíos enfrentados por una innovación pedagógica como la desarrollada en el Instituto Alberto Merani.

Palabras clave: *Innovaciones pedagógicas, investigación educativa, Instituto Alberto Merani.*

Summary

The article analyzes the role of research in the consolidation of pedagogical innovations. Based on his thirty years of experience at the Alberto Merani Institute and his permanent contact with innovators in Latin America, the author finds five possible ways in which research can help to consolidate and expand the horizons of innovations: 1) Assessing the impacts achieved; 2) Grounding the ideas of the innovator; 3) Countering trends to traditionalism; 4) Becoming an excellent mechanism to control the fragility of innovation; 5) Broadening the horizons of innovation. This article is especially based on the experience and challenges faced by a pedagogical innovation case such as the Alberto Merani Institute.

Key words: *Pedagogical innovations, Educational Research, Instituto Alberto Merani.*

Resumo

No artigo é analisado o papel da pesquisa no fortalecimento inovações educacionais. Baseado em sua experiência de trinta anos no Instituto Alberto Merani, e sua permanente contacto com os inovadores na América Latina, o autor encontra cinco maneiras possíveis que permitem a pesquisa para ajudar a consolidar e expandir os horizontes de inovações: 1) Al possível avaliar os impactos alcançados; 2) Após o desembarque possuir idealidade inovadora; 3) que permite reduzir a tendência para tradicionalismo; 4) Ao tornar-se um excelente mecanismo para controlar a fragilidade de inovação; 5) Ao expandir os horizontes da inovação. O ensaio é especialmente a experiência e os desafios enfrentados por uma inovação educacional como Alberto Merani é o Instituto.

Palavras chave: *Cinovações pedagógicas, pesquisa educacional, Instituto Alberto Merani.*

Introducción

No hay nada más difícil de llevar a cabo, ni nada más dudoso de éxito, ni más difícil de conducir, que iniciar un nuevo orden de cosas. Porque el reformador tiene enemigos en todos aquellos que sacan provecho del antiguo orden, y solo distantes defensores en aquellos que se beneficiarían del nuevo orden.

Nicolás Maquiavelo

En su obra *El Príncipe* (1513), Nicolás Maquiavelo explica la enorme dificultad que tenemos los seres humanos para transformar procesos que venían desarrollándose en una dirección y de una manera determinada. Con agudeza política concluye que los innovadores tienen enemigos en todo lado, ya que al innovar afectan los intereses de las personas que se beneficiaban del antiguo régimen. Esto, que es válido en múltiples terrenos, también lo es en educación. Quien intente transformar la escuela se enfrentará a fuertes resistencias por parte de diversos sectores que se han beneficiado del sistema escolar vigente.

Es por ello que, entre otros, en general la industria editorial, que alcanza la mayoría de utilidades económicas en tiempos muy breves a inicios de la temporada escolar, se resiste al cambio educativo. Lo mismo sucede con las iglesias, que han detentado un enorme poder ideológico y espiritual en el terreno educativo, ellas también suelen ser una fuerza que se resiste a los esfuerzos de quienes quieren construir escuelas laicas o crear políticas públicas para evitar la discriminación según el género de los estudiantes².

Pese a lo anterior, en estas breves líneas se analizarán otro tipo de dificultades a las que también se enfrentan las innovaciones pedagógicas: los obstáculos internos. La pelea que tiene que dar toda innovación desde adentro, la lucha por seguir innovando, por aprehender de errores previos y reinventarse; la disputa por ampliar los horizontes.

Este ensayo se concentrará en el papel de la investigación en la consolidación de las innovaciones, reconociendo de antemano que existen otros y diversos factores internos, complejos, por enfrentar. Entre ellos, el conformar equipos de trabajo cohesionados y

estables, problema en extremo difícil, ya que los docentes, padres, estudiantes y directivos que se vinculan a la innovación, necesariamente llegan con el paradigma de la transmisión de la información en la cabeza. Han sido formados en modelos pedagógicos tradicionales y tienden a reproducirlos en sus prácticas cotidianas.

También habría que pensar en la enorme soledad de un innovador que está explorando rutas completamente nuevas e intenta navegar por caminos inciertos; muy cercano al trajinar de un colono que está tumbando la selva y no sabe exactamente hacia dónde caminar, pero que confía en que la ruta tomada termine por ser la más adecuada. De allí la fragilidad que suele acompañar los procesos de innovación. En este caso, ¿con quién hablar?; ¿con quién intercambiar ideas, si se están explorando temáticas, procesos, didácticas o sistemas de evaluación hasta el momento desconocidos? Por espacio y tiempo, se dejan intencionalmente estos retos de lado para concentrarse en el papel de la investigación.

Consolidar un programa de seguimiento e investigación es una condición *sine qua non* para desarrollar las innovaciones. De lo contrario, lo más probable es que sean absorbidas en poco tiempo por la escuela tradicional. Veamos el impacto potencial que tiene fortalecer un programa de investigación para que la innovación pedagógica se consolide.

Primero. La investigación permite evaluar los impactos logrados

Con enorme frecuencia los educadores suponemos que alcanzamos los propósitos que buscamos. Consuetudinariamente creemos que los alumnos aprendían lo que les enseñaban los docentes en la escuela; para que eso ocurriera bastaba con que pusieran atención en clase, copiaran en sus cuadernos, no se distrajeran con sus compañeros e hicieran las tareas. Fue Piaget uno de los primeros en demostrar que los niños podrían no aprender lo que se les enseñaba si no estaban en capacidad de comprenderlo o si sus estructuras cognitivas no les permitían asimilar las nuevas ideas. Su hallazgo ha debido transformar por completo la educación, pero no lo logró, su impacto terminó por ser marginal, por lo que aún son tan fuertes los modelos pedagógicos centrados en la transmisión de informaciones en la escuela.

Según Piaget, adecuamos las explicaciones a nuestros esquemas. Por lo tanto, aprender en sentido estricto, para él, es un proceso de construcción personal. De allí que no debe extrañar que

2 Hay que tener presentes las gigantescas marchas realizadas el 10 de agosto de 2016, que buscaban “defender” el derecho de los colegios clericales a no acatar la Constitución de 1991 y rechazar la obligación de realizar tratos no discriminatorios contra la población LGTBI. Al respecto, ver De Zubiría (2016).

un colegio religioso suponga que impacta la estructura valorativa y moral de sus estudiantes, o que un colegio científico crea que efectivamente está formando científicos. Sin embargo, la realidad es muchísimo más compleja: un colegio religioso puede incluso convertirse en un “semillero de ateos” y una institución educativa con perfil científico puede terminar por formar artistas o empresarios.

No siempre se consigue lo que se busca e incluso es posible generar el efecto opuesto. A las innovaciones educativas les puede suceder lo mismo: queriendo desarrollar el pensamiento y la creatividad, por el contrario, terminan impulsando jóvenes con pensamiento más dogmático y menos creativo; por ello es tan importante la investigación, para ver si la experiencia valida la ruta seguida o si obliga a repensar los procesos, las metodologías y hasta los mismos fines fundantes.

A manera ilustración, vale la pena señalar un ejemplo en el cual participó activamente el Instituto Alberto Merani. Diversas investigaciones llevadas a cabo desde los primeros años de la innovación hicieron evidente que las capacidades intelectuales no se correlacionan con el rendimiento académico, que variaban en cualquier dirección con el paso del tiempo, que no servían para predecir los rendimientos futuros y que de ninguna manera evaluaban la diversidad de inteligencias (De Zubiría, *et al.*, 2008).

Habiendo creado una institución dedicada inicialmente a seleccionar niños con talento, la conclusión de las investigaciones fue impactante: en el sentido estricto de la palabra no hay niños con talento, hay niños y jóvenes con medios culturales enriquecidos. Gracias a los programas de investigación fue posible reorientar por completo la institución y abandonar la idea inicial, dejando de buscar niños con talento y dedicándose a buscar el talento que tienen todos los niños. Al hacerlo, hicimos propio el aforismo “Una marea alta levanta todos los barcos”.

Este profundo cambio paradigmático no hubiera sido posible sin un amplio y sistemático programa de investigación, el cual demostró que las diversas inteligencias y talentos son altamente modificables y que dependen en su gran mayoría de la cultura, la educación y el contexto, y muy poco de la genética. Debido a ello, desde el 2000, hace ya 17 años, al Instituto Alberto Merani pueden ingresar niños con todas las capacidades intelectuales. Eso solo fue posible por el robusto programa de investigación que ha acompañado a la institución desde los años noventa. Gracias a las investigaciones fue posible darse cuenta de que había que abandonar el trabajo con “niños y jóvenes con talento”, y eso fue lo que se hizo.



Segundo. La investigación aterriza el idealismo propio del innovador

Los innovadores suelen ser excesivamente creativos, arriesgados y optimistas. En realidad hay que serlo para atreverse a intentar cambiar un sistema tan conservador y rutinario. Es, muy posiblemente, la institución social más tradicional que haya creado el ser humano y, por lo mismo, la más resistente al cambio y a las ideas nuevas. Por ello los sectores más tradicionales de la sociedad suelen estar interesados en construir colegios y universidades y en vigilar lo que se hace allí. Sin embargo, la investigación permite a los innovadores evidenciar que solo algunos de sus propósitos se cumplen y que lo hacen de manera más lenta y con mayor resistencia a la prevista inicialmente.

La investigación permite evidenciar que los educadores solo somos uno de los múltiples mediadores y que hay muchas personas e instituciones que intervienen incluso en sentido contrario al deseado. Es la razón por la cual es tan difícil alcanzar el propósito buscado y, por ello, pese a que lo intentemos, muchas veces no logramos la modificabilidad. La investigación hace visibles nuestras propias limitaciones. Sin ella, lo más seguro es que seguiríamos creyendo ingenuamente que hemos alcanzado los sueños y nos quedaríamos sin detectar las resistencias y los errores cometidos en el proceso.

En el caso del Merani, hace veinte años fue posible verificar el poco impacto del programa valorativo trabajado inicialmente, inspirado en las ideas de Piaget y Kohlberg, un programa que asignaba enorme importancia a lo cognitivo y racional, de allí que hasta las asignaturas se denominaban de “análisis valorativo”. El seguimiento y la investigación que lo acompañaron obligaron a pensar en un enfoque menos psicológico y racional y más filosófico, integral, interestructurante y contextual, centrado en el desarrollo de competencias éticas (Andrade, 2017) y acorde con el modelo de la Pedagogía Dialogante (De Zubiría, 2006a) que orienta la institución desde el año 2000.

Así mismo, seguimientos llevados a cabo sobre el impacto del área de procesos de pensamiento, permitieron concluir que siempre había que combinar los “mentefactos” con múltiples y diversos organizadores mentales, pues, de lo contrario, terminaban por generar un pensamiento más esquemático y rutinario, menos contextual y profundo. También los seguimientos rigurosos llevaron a replantear en la institución el área de ciencias naturales, dejando de lado la idea de la división entre asignaturas teóricas y aplicadas.

Lo mismo se puede decir de la aplicación del programa inicial para favorecer la lectura; fue la investigación la que llevó a abandonar la idea de que leer es decodificar y la que mostró la necesidad de un enfoque más contextual, que reconociera en mayor medida el papel activo del lector; una visión más interestructurante de la lectura. En fin, son cuatro ejemplos que permitieron concluir que era necesario ajustar el camino y la ruta seguida inicialmente. Pero, por encima de todo, lo importante es que no se habría llegado a detectar los graves problemas en la mediación y en la evaluación, si la institución no hubiese contado desde los años noventa con un sólido programa de investigación en curso. Gracias a este programa pudo consolidarse la innovación.

Tercero. La investigación permite frenar la tendencia hacia la tradición

Según los estimativos de David Perkins (1995), en EEUU el 95% de las innovaciones retornaron a la tradición tan solo 5 años después de ser creadas. No pudieron resistir las múltiples presiones a las que fueron sometidas. Para entender esto es necesario ver que en una institución educativa casi todos los estamentos jalonan hacia la tradición, pues eso es lo que han conocido previamente. Si la innovación no tiene la fuerza suficiente, la tradición termina por imponerse. En especial, padres y docentes suelen tender hacia la tradición en temas esenciales como el currículo o los sistemas de evaluación y promoción de estudiantes. Así se reproducen las tradiciones. La investigación ayuda a cambiar la ruta.

Robert Reich, ex ministro de Estado bajo la administración de Bill Clinton y reconocido mundialmente por su *best seller* *El trabajo de las naciones*, llega a estimar que el 92% de las escuelas estadounidenses son claramente tradicionales y generan muy poco impacto en sus estudiantes (Reich, 1993). Esa es la ruta que tomó **un país como Estados Unidos**: decidió apoyar a todo joven con talento y para ello creó escuelas y programas de muy alto nivel, pero dejó de lado a la gran mayoría, con una educación bastante mediocre (De Zubiría, 2017b).

Para ilustrar el papel de la investigación al frenar la tendencia hacia la tradición, es posible destacar, en el caso del Instituto Alberto Merani, la gran resistencia que presentaron los padres ante los profundos cambios curriculares llevados a cabo en el colegio. En esencia, dijeron que era posible y conveniente añadir asignaturas, siempre y cuando no se dejaran de trabajar aquellas propias

del currículo tradicional. Esta posición era totalmente inviable, ya que nadie puede agregar tres o cuatro asignaturas por curso y al mismo tiempo dejar las que existen. Es por ello que la cuestión más compleja no era decidir qué incluir, sino qué quitar de lo que se estaba haciendo. ¿Qué asignaturas y contenidos eliminar por impertinentes?

Al abordar estas preguntas surgen las resistencias, en especial por parte de los padres, quienes creen que lo que se ha venido enseñando es necesariamente lo que debe ser enseñado, y por parte de los profesores, quienes saben que lo enseñado es lo único que han aprendido a enseñar. Una vez más, la investigación permite enfrentar la fuerte tendencia que reciben las innovaciones para tradicionalizarse.

Cuarto. La investigación es un excelente mecanismo para controlar la fragilidad de la innovación

Innovar es crear, producir ideas que transformen las maneras de pensar y actuar en educación. Ello requiere de flexibilidad para ver relaciones, prácticas o procesos antes invisibles; es necesario contar con altos niveles de flexibilidad para garantizar una visión desde ángulos y posturas diferentes. Este proceso demanda fuertes grados de originalidad, elaboración propia o singularidad, que conduzcan a sustentar tesis contraculturales, a identificar problemas que otros no ven y preguntas o soluciones no formuladas. La innovación implica también la capacidad de trabajar una misma idea una y otra vez, para encontrar formas de pulir, corregir y revisar el problema o la pregunta inicial. Gracias a estas habilidades se logran reestructurar las ideas o los procesos previstos inicialmente.

Es por ello que la innovación es doblemente frágil, porque no cuenta con el conocimiento necesario para dar respuesta a sus preguntas novedosas, y porque debe dar justificaciones y respuestas a los padres, alumnos y maestros que se acercan a ella. Al carecer de la experiencia y el conocimiento acumulado, la innovación se torna necesariamente flexible y abierta. Abierta, porque sus preguntas no tienen una respuesta previamente determinada y porque está “abriendo trocha” en el terreno educativo, explorando caminos inciertos. Flexible, porque los problemas a resolver son diferentes y cambiantes, lo cual exige una mayor capacidad adaptativa e inteligencia institucional.

De esta forma, los innovadores acceden a caminar en un mar de incertidumbres soportados en un pequeño archipiélago de certezas, pero con el profundo convencimiento de que esta es la ruta adecuada para realizarlos. Como afirma Restrepo: “la innovación no es entonces teoría; es acción, es conocimiento aplicado, es praxis” (1994, p. 62). En este contexto, la investigación es esencial para poder enfrentar la fragilidad.

Quinto. La investigación amplía los horizontes de la innovación

Bernardo Restrepo afirma: “aislada, la innovación marcha hacia el deterioro; monitoreada se renueva, se potencia” (1994). Tiene toda la razón. Es la investigación la que permite concluir si vamos por buen camino o si hay que trazar y recorrer nuevas rutas. La investigación convierte la práctica en praxis, pues le agrega dudas, preguntas y reflexiones, pero, sobre todo, valida o niega las ideas iniciales, pues, parafraseando a Inés Aguerrondo, las experiencias innovadoras específicas desequilibran la rutina del sistema educativo e introducen elementos conflictivos, por ello corren permanentemente el límite de lo posible.

Sin duda, para cambiar la educación en América Latina, las innovaciones pedagógicas deberían cumplir un papel mucho más importante del que han tenido; deberían servir de ejemplo y de orientación para quienes quieran transformar la escuela. Apoyarlas en los procesos de sistematización de sus experiencias es una condición para impulsar, aprehendiendo de ellas, el cambio educativo en el continente. La segunda condición es garantizar que los procesos educativos innovadores sean acompañados por fuertes procesos de investigación.

La parte triste de esta reflexión es que cuando, en los años ochenta y noventa, el Convenio Andrés Bello reunió a los innovadores de América Latina para ver qué tan sólidos estaban los procesos de seguimiento y de investigación en curso, encontró que tan sólo el 1% de las 188 innovaciones de la región tenía programas de seguimiento e investigación. La parte alegre es que dicho trabajo fue culminado en el 2000, hace ya diecisiete años. ¿Habrá cambiado desde entonces?, creo que sí, pero para comprobarlo será necesaria una investigación.

Referencias

- Aguilar, J. F. (1998). *De viajes, viajeros y laberintos. Innovaciones educativas y culturas contemporáneas*. Bogotá: Fundación CEPECS.
- Aldana, G. (2000). *La creatividad como horizonte para la investigación e innovación educativa*. Trabajo presentado en el VIII Encuentro de innovadores e investigadores en educación. Convenio Andrés Bello. España, julio de 1999.
- Andrade, G. (2017). *Una ética para la comprensión*. (En prensa).
- Blanco, R., y Messina, G. (2000). *Estado del arte sobre las innovaciones educativas en América Latina*. Santiago: Convenio Andrés Bello.
- De Zubiría, J. (2006a). *Las competencias argumentativas*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- De Zubiría, J. (2006b). *Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- De Zubiría, J. (2016-Agosto). Carta sobre educación de género a los rectores de Colombia. *Revista Semana*. Obtenido desde <http://blogpedagogiadialogante.com/carta-sobre-educacion-de-genero-a-los-rectores-de-colombia/>
- De Zubiría, J. (2017a). El Merani: tres décadas de innovación pedagógica. *Revista Internacional del Magisterio*, No. 85.
- De Zubiría, J. (2017b). Estados Unidos: Una nación en peligro. *Revista Semana*. Obtenido desde <http://blogpedagogiadialogante.com/estados-unidos-una-nacion-en-peligro/>
- De Zubiría, J., et al. (1994). *El Instituto Alberto Merani, una institución para la educación de los superdotados. Materiales educativos e innovaciones*. Bogotá: SECAB.
- De Zubiría, J., et al. (2008). *La inteligencia y el talento se desarrollan*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Restrepo, B. (1994). Innovación y materiales educativos. *Materiales educativos e innovaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Restrepo, B. (1996). La colaboración entre innovadores e investigadores. Clave para potenciar el desarrollo y la productividad de las innovaciones. *SECAB I. Encuentro de innovadores e investigadores*. Bogotá: CECAB.